

## Curiosidades históricas.

## El estandarte y la caldera.

Muchos escritores portugueses han referido aunque de distinta manera, el hecho que voy a narrar á mis lectores, ocurrido á mediados del siglo XV, hecho que tiene sabores á tradicion, puesto que sus panegiristas lusitanos, unos lo refieren en prosa y otros le sazonan con lindos y pomposos verbos.

En la época á que me refiero, celebrábase en Badajoz la festividad del *Corpus Christi* con tal solemnidad y con tal aparato de festejos, que todos los pueblos circunvecinos acudían á presenciar las cabalgatas, los juegos de cintas y cañas, y otros divertimientos que tributaban al Cuerpo del Divino Salvador.

Eran tan grandes y tan resonados estos festejos anuales, que hasta los portugueses, perpétuos adversarios de los castellanos, venían desde Elvas con sus caballos á tomar parte en los torneos, porque en este día se olvidaban las rencillas, y portugueses y castellanos fraternizaban, haciéndose mutuos los parabienes y los agasajos.

Entre los festejos que en Badajoz se verificaban, había uno que se denominaba *El premio de la carrera*, y era que se agasajaba con un rico presente al buen caballero que diese mayor número de vueltas en derredor de un sitio ya marcado con estacas, llevando en sus manos la bandera ó estandarte de la ciudad de Badajoz.

El año de 1438 celebróse esta festividad. Varios jóvenes portugueses, es decir, naturales de Elvas, se habían reunido en un lugar apartado para deliberar acerca del festejo, y uno de ellos, que miraba á los castellanos con celosa envidia, dijo que era más valiente que todos los castellanos juntos, y añadió:

Yo soy capaz de quitar el estandarte de Badajoz, y llevármelo á mi ciudad de Elvas.

Sus compañeros le dijeron que la accion era temeraria, y que su empresa quedaría deslucida; y esta proposicion dió nuevos bríos al mancebo, y juró penetrar con el estandarte en los dominios portugueses.

Llegó el momento de la corrida de caballos, y cuando le tocó la suerte al lusitano, empuñó el estandarte, y dió con él la primera vuelta, llevando un galope sostenido para no fatigar mucho al caballo, y luego dió la segunda vuelta casi al paso, por lo cual todos reían, porque ignoraban los propósitos del jinete; el cual, al ejecutar la tercera vuelta, en lugar de volver al sitio de arranque, metió espuelas al corcel y emprendió una precipitosa carrera con rumbo directo á Portual, gritando en son de triunfo: "¡O estandarte levol... ¡O estandarte levol!"

Quedaron atónitos los castellanos al contemplar semejante audacia; pero cuando recobraron su perdida serenidad, corrieron trece ginetes tras el portugués, instigados por el deseo de castigar el atrevimiento y recuperar el estandarte que llevaba el fugitivo; pero el portugués había ganado mucho terreno; faltábale poco trecho para penetrar en Elvas; pero al llegar á la primera puerta vió levantado el puente levadizo. Buscó azaroso otra puerta, y la encontró también con el puente levantado. ¿Por qué pasaba esto? El Gobernador de la plaza distinguió que venían á todo correr varios castellanos con direccion á Elvas, y presumió que se aparejaban para un ataque á la plaza, y mandó cerrar las puertas.

Viendo el portugués que sus contrarios debían alcanzarle y que indudablemente le despedazarían, no quiso poner á salvo su vida, y arrojando el estandarte por encima de las murallas, exclamó:

—¡Morra ó home!.. ¡fique á fama!

Y se precipitó en el foso con su caballo. Los castellanos le sacaron de allí moribundo, le condujeron á Badajoz y le arrojaron en una caldera de aceite hirviendo.

Desde entonces se estableció la costumbre de que en Badajoz, el día del *Corpus Christi*, fuese delante de la procesion un hombre con una caldera; y en Elvas, por igual solemnidad, iba delante de la procesion un caballero armado con el estandarte castellano.

Nave ó Mello, escritor portugués, dice con este motivo: "Foi uso por muitos annos, depois da tragica aventura que referimos, mostrar se no dia da processao de *Corpus Christi* o estandarte hespanhol na fortaleza d'Elvas, é na praza de Badajoz tangiam (tocaban) una caldeira de cobre em commemoracao de desgraçado fin que teve o cavalleiro."

Digno de mejor suerte por aventura tan arrojada.